

# EN CAMINO CON MARÍA

## GRACIAS, MADRE

Gracias, Madre, por tu presencia,  
tú nos llevas a Jesús.

Gracias, Madre, por tu silencio,  
tú estimulas nuestra fe.

Gracias, porque eres muy sencilla,  
gracias, porque eres llena de gracia,  
gracias, Madre, gracias.

Gracias, por tu vida tan callada,  
gracias, porque vives la palabra.  
Gracias, Madre, gracias.

Gracias, por tu corazón abierto,  
gracias, por vivir un «sí» constante:  
gracias, Madre, gracias.  
Porque en sus manos te abandonaste,  
porque tú viviste la esperanza.  
Gracias, Madre, gracias.



## DE LA CIRCULAR "UNA REVOLUCIÓN DEL CORAZÓN"

"La vida de María fue un itinerario auténticamente humano. Negar este hecho y pretender sacarla de los parámetros de la humanidad sería injusto, para ella y para nosotros. Esta mujer de fe nunca fue, ni será jamás, divina. Empeñarse actualmente en aplicar a María títulos que parecen asimilarla a la divinidad, contribuye más a confundir que a clarificar las cosas.

La verdad es que María fue una mujer judía de su tiempo, que observaba el sábado y las demás prácticas comunes a los anawim, los pobres de Yahveh, entre los cuales se contaba. Su vida era corriente, sin mayor relieve, propia de una mujer que buscaba, ansiaba, reía y lloraba, que no lo entendía todo y tenía que encontrar su camino de etapa en etapa por la senda de la vida. Y la vida no trató a María de modo especial, pues ella compartió con nosotros la heredad que le corresponde a los humanos: lágrimas, aflicción, amargura, coraje y grandeza, agonía y muerte." (Una Revolución del Corazón. H. Seán D. Sammon, Roma, 2003. pp.61-62)

## GRACIAS, MADRE

Gracias, Madre,  
por tu actitud permanente de servicio.  
Gracias por ir de prisa a la montaña,  
recorriendo kilómetros a golpe de latidos de amor,  
para ayudar a tu prima que te necesita.

Gracias, Madre, por venir a servir,  
por tus manos grandes llenas de callos de la vida,  
por estar atenta a quien pueda necesitar una ayuda,  
para tender una mano amiga a quien se siente solo.

Gracias por entrar en la casa de los hombres  
a compartir la alegría de un niño que nace,  
la tristeza del trabajo agotador,  
el gozo de una familia  
con sus problemas de cada día.

Gracias, Madre buena,  
Señora del servicio,  
para llevar a los hombres a Cristo  
oculto en el corazón pero presente en el gesto.

Gracias, Señora de los caminos,  
visitante para servir siempre y a todos,  
con los pies descalzos  
contemplando tu riqueza llamada Jesús.

Gracias, Madre, en el servicio permanente,  
con tus horas extras de amor  
y tus ojos atentos a las necesidades;  
para llevar calor donde el hielo congela la amistad;  
para llevar amor donde los corazones viven sin calor.

#### ORACIÓN PERSONAL Y MOMENTO PARA COMPARTIR

- Podemos repetir la expresión de la Circular o del salmo que nos haya llamado la atención y el porqué.
- Podemos expresar el sentimiento que hay dentro de nosotros tras estas palabras del H. Seán.
- Podemos compartir la oración (de acción de gracias, de súplica, de bendición,...) que surge en nosotros tras estos textos.
- Después de cada intervención podemos rezar alguna avemaría o entonar una antífona mariana.

#### ARCILLA ENTRE SUS MANOS

Eres Madre muy sencilla,  
criatura del Señor,  
Virgen pobre, Madre mía,  
llena de gracia y de amor.  
Fuiste arcilla entre sus manos  
y el Señor te modeló,  
aceptaste ser su esclava,  
siempre dócil a su voz.

Yo quiero ser arcilla entre sus manos;  
yo quiero ser vasija de su amor.  
Quiero dejar lo mío para él. (2)  
Quiero dejar lo mío para él, para él.

